

LA PAZ

Cuando mencionamos muchas veces la palabra **paz** o cuando nos la deseamos en la celebración eucarística, en realidad no tenemos exactamente claro, en nuestra conciencia, lo que queremos decir. ¿Cuántas veces deseamos la paz y sin embargo, nosotros somos motivo de que el que esté a nuestro alrededor no la tenga? ¿Me he preguntado si en realidad irradio paz o todo lo contrario? ¿En mi hogar soy motivo de paz o no? ¿Acepto con paz otros criterios de mi cónyuge, de mis hijos o rompo con una explosión sin disponerme a dialogar? Sólo el amor por Dios nos puede hacer sentir la paz y a su vez nosotros poder irradiarla a nuestras familias y a nuestros semejantes. La palabra paz significa descanso y sólo cuando descanso en Dios logro esto.

Cuando soy capaz por el amor, de aceptar las contradicciones, incomprensiones, la enfermedad y cualquier otra situación que me pueda incomodar, puedo decir que estoy en paz.

Cuando muchas veces me pongo metas en el trabajo, en el quehacer diario y hasta a los que conviven conmigo pidiéndoles cosas que no logro hagan, y pueda decir: “Señor, en tus manos lo pongo, lo acepto con paz”; entonces calmo todas esas inquietudes e incluso evito hasta los disgustos y peleas que no conducen a nada, sólo dejarnos sin paz. La mediocridad y el fracaso también son motivos de que nos falte la paz, pero si esto lo aceptas con paz, puedes llegar hasta superarlo. Jesús nos dijo: “Mi Paz les dejo, mi Paz les doy”. ¿Qué es lo que Jesús me quiere decir con esto? ¿Acaso es que no voy a tener contradicciones? ¿Qué siempre voy a tener todo lo que deseo? ¿Que se va a hacer todo lo que yo diga? Pues no. La Paz de Jesús es el aceptar, aunque me cueste, aunque me duela, todos los diferentes motivos antes señalados, por amor a Él. Si la palabra paz significa descansar y abandonarse, es silencio en la mente y paz en el corazón. Entonces, si queremos

vivir, debemos luchar por tener paz; lo contrario es angustia, que es muerte. Cuando logre liberarme de miedos, angustias, y tristezas, cuando sea capaz de aceptar las contrariedades, entonces puedo decir que tengo paz y a su vez podré irradiar paz a los demás. Esto fue lo que hizo Jesús en todo momento y por esto nos dio la paz y nos la dejó para que nosotros fuéramos capaces de darla a los demás. Dolor+Amor=Paz.

De nuestro corazón salen las cosas buenas y las cosas malas. Debemos elegir por las cosas buenas siempre, buscando agradar a Dios y, por ende, a los que nos rodean. Todo lo que resistimos es nuestro enemigo. Los enemigos están y existen en tanto le demos vida. Si lo que nos disgusta tiene remedio, pues pongámosle remedio. Lo que no, ofrecerlo al Señor por su Amor. Podemos vivir irritados, molestos, pero si no podemos cambiarlo o resistirlo, debemos dejárselo al Padre por su amor, de no ser así, no

podríamos vivir
tranquilos.

La práctica de la vida
moral animada por la
Caridad, da al cristiano
la libertad espiritual e
los hijos de Dios.

Este no se haya ante
Dios como un esclavo
en el temor de servil, ni
como mercenario en
busca de un jornal, sino
como un hijo que
responde al amor del
que nos amó primero
(Juan 4,19).

La Caridad tiene por
fruto el Gozo, la Paz y
la Misericordia.

Exige la práctica del
bien y la corrección
fraterna; es
benevolencia, suscita
reciprocidad; es siempre
desinteresada y
generosa; es amistad y
comunión.

Cuando logramos estas
entregas, podemos decir
que estamos en paz con
nuestro Padre y
Él nos recompensará
dándonos la paz a
nosotros, a nuestras
familias y a todos los
que nos rodean.

“La paz de Dios esté
con todos ustedes. Y sus
familias”.

Colaboración de María

Mercedes

Menéndez

**Comunidad de San Julián
de los Güines**

Vice-presidenta M.F.C.

Diocesano

Habana